

---

**Carlos I. MASSINI-CORREAS**

*Alternativas de la ética contemporánea. Constructivismo y realismo ético*

Rialp, Madrid, 2019

Estimo que Carlos Massini-Correas es uno de los especialistas hispano-parlantes en filosofía práctica de orientación aristotélico-tomista más destacados en el mundo, con una notable producción doctrinaria publicada en las editoriales y en las revistas más relevantes en la actualidad. El libro que me propongo comentar es una prueba acabada de esa afirmación, y el testimonio del prologuista, el destacado profesor y filósofo de la Universidad de Navarra, Rafael Alvira, no deja la menor duda al respecto cuando califica a la obra de «una realización magistral». Corroboramos también en la obra en cuestión, un detalle formal y muy característico en todos los escritos de Massini, cual es la abundancia, calidad, actualidad y pertinencia de las notas bibliográficas incluidas en ellos, lo que revela un nivel de seriedad y esfuerzo investigativo digno de ser destacado.

El trabajo de Massini tiene por objeto central el contraponer «las alternativas centrales de la ética contemporánea»: las perspectivas realistas y las constructivistas. El realismo ético constituye la «tradición central de occidente» y remite a Sócrates, Platón, Aristóteles, Cicerón y especialmente a Tomás de Aquino, más una larga lista de autores que más allá de los «climas de época» han ido confirmando y modalizando aquellas tesis principales. Ese realismo afirma la posibilidad de conocer exigencias –positivas y negativas– objetivas, que el sujeto descubre con su razón en la estructura propia de los seres humanos, las que pueden ser proyectadas o asumidas prudencialmente en sus conductas en orden a procurar ciertos bienes que lo habilitarán a la felicidad y a un modo de «florecer» humanamente. Massini se encarga de advertir algunas líneas diferenciadas dentro del realismo clásico, y así se señalan: a) la ética de virtudes, con un excelente apéndice final dedicado a G. E.M. Anscombe; b) el iusnaturalismo de matriz platónica de M. Moore; y c) las teorías propiamente tomistas, dentro de las cuales reconoce tres versiones: la «derivacionista», cuyo objeto son las dimensiones centrales del ser humano e inferir desde allí bienes y normas (cita a F. Copleston y a A. Lisska); la «inclinacionista» que tiene en cuenta las tres inclinaciones naturales básicas del hombre (por ejemplo F. Pizzorni); y la «intuicionista», apoyada en los «bienes humanos básicos» conocidos por el ser humano de manera intuitiva o inmediata. Frente a esas tres diferenciadas teorías que coinciden en ser fieles al pensamiento de Tomás de Aquino, la opinión

de Massini (respaldándose parcialmente en John Finnis) es que ellas no son excluyentes sino complementarias y mutuamente enriquecedoras.

Las dos principales críticas que se han formulado contra aquel realismo clásico son: a) la denuncia atribuida originariamente a Hume de incurrir en falacia naturalista, dado que el realismo desde proposiciones fácticas pretendería inferir proposiciones normativas; pero Massini rechaza con claridad y auxiliándose con Kalinowski, esa objeción lógica a la que le ha dedicado muchos otros trabajos; y b) que no es posible postular juicios o conocimientos sobre supuestas realidades que como la moral no existen empíricamente, por eso las opiniones morales se reducen a la expresión de una emoción o un sentimiento (emotivismo) o a la intención de influir en la conducta de los demás (prescriptivismo); advierte Massini que ese camino crítico culmina en la disolución total de la ética en tanto que la dirección del obrar humano quedaría asimilado a la irracionalidad propia de los animales.

El constructivismo también asume diversas formulaciones; Massini, sin perjuicio de mencionar diferentes versiones (por ejemplo la hermenéutica), se detiene exhaustivamente en las teorías neo-kantianas y en las neo-humeanas. En última instancia ellas son hijas de la filosofía moderna inaugurada por Descartes, con su reductivismo epistemológico centrado en verdades «claras y distintas» y la potenciación del individuo y su libertad en materia ética. En cuanto al constructivismo kantiano (son mencionados, entre otros: John Rawls, Jürgen Habermas, Carlos Nino, Robert Alexy y Onora O’Neil), sostiene el autor que termina postulando algún tipo de cognitivismo y objetivismo ético débil, aunque fundado en postulados contrafácticos y meramente formales o procedimentales cuyo seguimiento –siempre aproximado o hipotético– posibilita definiciones al menos «correctas» en aquel terreno.

El otro constructivismo estudiado es el inspirado en David Hume y su célebre *slave passage*: »La razón es, y ha de ser sólo esclava de las pasiones, y no puede pretender ningún otro oficio que el de servir las«. Conforme a esa matriz, la razón práctica queda reducida a una función meramente instrumental o técnica, pero clausurada a cualquier pretensión de juicios formulados en materia ética, en tanto ellos son simples manifestaciones de deseos o gustos emocionales subjetivos. El autor escogido por Massini como ejemplo de esos instrumentalistas absolutamente escépticos es John Mackie, para quien el mundo se reduce a realidades fácticas y el conocimiento se circunscribe a lo empírico.

A las variantes constructivistas, Massini las somete a diferentes cuestionamientos: a) son claramente contra-intuitivas frente a la evidencia de las cosas que el ser humano debe enfrentarse como puestas fuera de su inmanencia,

desde –ejemplos del autor– la «ley de la gravedad» o el cáncer; b) enfrentan el dilema de si también los agentes constructores del mundo, son igualmente contruidos, y la respuesta positiva conlleva un regreso al infinito o al momento donde ya existe algo dado y no construido; c) la experiencia de la humanidad confirma que siempre se han defendido ciertas verdades en materia ética, y resulta difícil imaginar la posibilidad de la permanencia de una sociedad sin el respeto de ellas; d) una gnoseología que declare la imposibilidad de conocer las cosas como ellas son esencialmente, implica un reduccionismo que sacrifica la alternativa de un saber práctico conectado con la realidad humana y sus exigencias constitutivas; y e) asumen posturas que se elaboran frente a la alternativa del realismo, pero caracterizándolo de manera caricaturesca y por ende falsa, así por ejemplo, suponiendo que se apoya en la posibilidad de conocer de manera total y pasivamente a toda la realidad. Específicamente frente a los difundidos constructivismos-procedimentales que procuran superar los problemas que conlleva el confiar en realidades morales trascendentes a la inmanencia del sujeto, la denuncia de Massini es la de ellos incurrir en falacias procedimentales, dado que de meras formas o procedimientos resulta lógicamente imposible concluir con definiciones sustanciales, salvo que subrepticamente se introduzcan contenidos que lo posibiliten, y ello supone contradecir el método que se escogió.

Sin perjuicio de que el libro se detiene en las dos grandes alternativas teóricas aludidas, menciona las propuestas críticas o posmodernas derivadas de los «filósofos de la sospecha»: Marx, Freud y Nietzsche, pues ellas, en su radicalidad, terminan rechazando a la razón en cualquier terreno dado que solo es un instrumento de dominación y engaño. Tras esas huellas, la alternativa no es entrar a la praxis del derecho o de la moral con pretensiones de saber, sino asumir la lucha, la denuncia y el desenmascaramiento.

El repaso sucinto hecho precedentemente tiene el propósito de llamar la atención y aconsejar la lectura de una obra de madurez y síntesis de un autor que lleva muchos años trabajando con mucha seriedad los temas más importantes de la filosofía práctica en general, y de la filosofía del derecho en particular. Seguramente uno de los frutos de esa lectura será advertir que hay una difundida interpretación del realismo ético aristotélico que no se corresponde con lo que han sostenido los mismos fundadores de esa escuela. Aquí destaco la reiterada e injustificada acusación de que las propiedades morales, para esa tradicional escuela, están pre-ordenadas a la praxis moral, son a-temporales o absolutamente invariables y que solo deben ser descubiertas ya estructuradas en un mundo moral pre-existente, sin ninguna necesidad de elaboración o

construcción. Por supuesto que esas tesis son ajenas al realismo clásico en sus mejores autores, que distinguía claramente entre la verdad teórica, donde opera plenamente la verdad como correspondencia, y la verdad práctica, donde sin perjuicio de bienes y exigencias indisponibles en el terreno moral, cabe dirigir racionalmente con acierto las conductas que nos toca realizar en esas circunstancias ineludiblemente contingentes. Precisamente la conducción de la vida moral le corresponde a la prudencia, que es un saber práctico que opera como una especie de puente entre normas universales y casos concretos e irrepetibles, y de ahí la importancia que adquiere aquí la experiencia. A tal punto que Aristóteles afirmaba que era posible encontrar un joven brillante en matemáticas, pero resultaría difícil identificar a un joven plenamente prudente. En la verdad práctica se requiere la rectitud de la razón y también la rectitud de la voluntad, lo cual supone una remisión a la integralidad de lo humano. Una síntesis de esa teoría realista que confía en una racionalidad práctica, con una verdad y una certeza diferenciada de la teórica, la podemos ver en las palabras del mismo Aquinate: «la moral es la ciencia que enseña a guiarse por la razón» y «los preceptos morales son conforme con la naturaleza humana porque son requerimientos de la razón natural».

Pero más allá de todas esas enseñanzas que Massini viene desde hace muchos años repitiendo, el libro que comentamos sirve para llamar la atención en donde está hoy privilegiadamente el debate en el campo ético o moral. Y este debate gira finalmente sobre una pregunta central para la humanidad y su futuro, nos referimos a la pregunta sobre qué entendemos por el bien humano, pues es ese el concepto central de aquella disciplina y las consecuencias que se derivan de la respuesta que postulemos se proyectan en coherencia a todas las conductas que realicemos. Es evidente que solo desde posturas objetivistas y cognitivistas ancladas en la realidad estructural de las «cosas humanas», es posible hablar de los derechos humanos, de la ética profesional o de la democracia como opciones valiosas que no quedan disponibles a decisiones individuales o intersubjetivas (aunque se hayan logrado por procedimientos definidos racionalmente), a cálculos consecuencialistas de felicidades alcanzadas, a mandatos dispuestos por autoridades con competencia jurígena, o a imperativos revelados por una divinidad que solo apela a la fe y desprecia la razón. El mundo en general, y sus dirigentes en particular, deben estar advertidos de las pérdidas y riesgos que implican aquellos subjetivismos, intersubjetivismos, consecuencialismos, juridicismos o teologismos. El derecho es un instrumento necesario pero poco eficaz, de ahí la necesidad de recuperar la ética y asumir nuestro proyecto de vida con una conciencia suficiente clara respecto de los

bienes que nos esforcemos por alcanzar y en cuya posesión confiamos la felicidad. Sin duda, el libro de Massini es una pieza decisiva en orden a que advirtamos la relevancia de la pregunta por el bien humano, y cuáles son las respuestas que hoy se ofrecen desde el campo de la teoría ética.

Rodolfo L. Vigo  
Universidad de Navarra

---

**Sergio Raúl CASTAÑO\***

*Interpretación del poder en Vitoria y Suárez*

Cuadernos de Pensamiento Español, Pamplona, EUNSA, 2011, 109 pp.

## I. INTRODUCCIÓN

Quiero, en primer lugar, agradecer al autor el honor que me hace en invitarme a participar en la presentación de su último libro. Además de compartir la misma concepción católica de la política y haber frecuentado a maestros comunes entre los que el deber de piedad exige mencionar especialmente a don Guido Soaje Ramos –de quien Sergio resulta hoy en día uno de sus más fieles y fecundos discípulos– nos une la comunidad de las preocupaciones tanto teóricas como prácticas a lo largo de los últimos tiempos.

## II. UN TEXTO EN SU CONTEXTO

Un libro rara vez aparece como algo aislado. Tanto sus temas como el hecho mismo de su aparición resultan incomprensibles si no se sitúan en un contexto determinado. Si además la materia es la filosofía política esta aseveración resulta más pertinente que nunca. Estudiar la legitimidad y el poder en

---

\* El presente texto corresponde a la disertación del Profesor Luis E. Roldán (Pontificia Universidad Católica Argentina – Universidad Nacional de La Matanza; exsubsecretario de Estado de Culto) en la presentación del libro *Interpretación del poder en Vitoria y Suárez*, que tuvo lugar en la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires el 23 de noviembre de 2011. La presentación fue presidida por el Académico Prof. Roberto Walton, y estuvo a cargo de un panel integrado por los Prof. Raúl Madrid (Pontificia Universidad Católica de Chile), Laura Corso de Estrada (CONICET), el Prof. Roldán y el autor del libro.